

LA INVESTIGACIÓN FOLKLÓRICA EN LA RIOJA: TAREA QUE HAY QUE REALIZAR

POR
ISMAEL DEL PAN

(Conclusión)

EL FOLKLORE RIOJANO, EN CONEXIÓN CON LOS FACTORES GEOGRÁFICOS Y ESPIRITUALES

Al reanudar las tareas investigadoras del folklore riojano, fuerza es tener en cuenta la conexión entre lo geográfico y lo espiritual, en cuanto concierne a las manifestaciones demóticas regionales. En tesis general puede afirmarse que la geografía confiere el matiz o tono dominante a la ideología de los pueblos; y que la interacción de estos factores determina la existencia de regiones etnográficas y folklóricas naturales.

Como una de estas regiones ha sido considerada la Rioja, bien destacada, en tal sentido, por el célebre antropólogo y etnógrafo español, Telesforo de Aranzadi. Otros, la han considerado simplemente como una comarca, que para tener realidad étnica era preciso desgajar del ensamblaje de las regiones de Aragón, baja Navarra y las sierras sorianas y burgalesas, según el criterio que se emplease para realizar la discriminación. Y, recientemente, el notable etnógrafo, folklorista y antropólogo, D. Luis de Hoyos, (1) asimila el concepto de «riojano» «al de la raza del Ebro que en la época neolítica unificaba el tipo cefálico desde su desembocadura a sus orígenes».

A los efectos de dilucidar si la Rioja constituye una región o una comarca etnográfica y folklórica, no es mucho decir que el «riojano» de hoy fué en su pasado prehistórico el «hombre del Ebro» o por lo menos de aquella raza neolí-

(1) *Luis de Hoyos Sáinz y Nieves de Hoyos Sancho*. — «Manual de Folklore. La vida popular tradicional». Pág. 101.

«Revista de Occidente». Madrid, 1947.

tica que poblaba los territorios ribereños del río ibero, desde su desembocadura al nacimiento. La personalidad colectiva etnográfica del riojano, como la extensión de su ámbito espacial, quedan perdidas en las nieblas de lo impreciso e involucradas con las características raciales, etnológicas y geográficas de otros pueblos de las orillas del Ebro.

Cierto que Hoyos Sáinz (1) al estudiar, de nuevo, el cráneo prehistórico femenino de Cueva Lúbriga, primeramente descrito por Pruner-Bey, establece distinciones y rasgos antropométricos referentes a la cara de la mujer prehistórica camerana, que permiten distinguir aquella de las caras rectangulares de Lérida y de las trapeciales de Navarra, destacando la anchura cigomática o distancia entre los pómulos, mayor en la mujer neolítica de Cueva Lúbriga, que la de las mujeres guipuzcoanas, carácter que ha perdurado a través de los milenios en las anchas mandíbulas masculinas de la Rioja. Pero ello no nos parece suficiente para hacer una demarcación etnológico-geográfica del pueblo riojano, aunque por su abolengo le confiriera un carácter raciológico distintivo.

El concepto de «región» queda determinado como porción de territorio definida y limitada por caracteres étnicos, circunstancias especiales de clima, producciones, topografía, etc., en cuyo concepto confluyen tanto los factores de geografía física y humana, como los etnológicos y económicos. Es, pues, la unidad geográfica y étnica que con otras tantas dotadas de caracteres diferenciativos, entra, como pieza importante de la constitución del mosaico viviente nacional. La región también está hecha de piezas, que son las «comarcas», con sus especiales matices geográficos y humanos. La integración de comarcas da, muchas veces, la resultante biogeográfica de una región. Pero, asimismo, puede ocurrir que diferencias de grado, en los factores antes referidos, separen a una comarca de las regiones limítrofes, en donde pudiera entrar como elemento formativo, y convertida, entonces, en una especie de distrito fronterizo de aquellas regiones, pasa a ser la comarca otra región que sirve de tránsito entre otras bien delimitadas.

(1) *Luis de Hoyos Sáinz*.—«El cráneo fósil humano de Cueva Lúbriga». Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Tomo XLI. Números 9 y 10. Noviembre-Diciembre de 1943. Páginas 506-507.

Según ésto, la Rioja ¿es una región o una comarca natural etnográfica, bien definida? He aquí una pregunta que precisa formularse antes de llevar a cabo la investigación folklórica en el espacio geográfico riojano. En este espacio se darán todos los hechos etnográficos y folklóricos del pueblo, lo cual obliga a conocer, cuál es, en lo físico, la limitación de dicho espacio: es decir, la región natural o la comarca, donde podamos encajar el grupo humano que allí da realidad a sus reacciones espirituales, etnográficas y folklóricas.

Lo que en realidad debe llamarse Rioja es un pedazo de territorio comprendido dentro de la región natural del Valle Ibérico (1) y que con un criterio político-administrativo, se halla contenido en la provincia de Logroño: mosaico complejo, por sus características naturales, hecho de retazos de territorios limítrofes de su propia región natural y de otras vecinas. En éste, como en otros tantos casos, quedaron incluidas dentro del ámbito provincial, comarcas naturales —por su extensión, casi pequeñas regiones— al lado de otras comarcas anfibia o de características tan sumamente dispares, que merecerían ser disociadas del conjunto provincial para incorporarlas a otras regiones.

La estructuración en provincias del territorio nacional llevada a cabo en 1833 por el ministro, Francisco Javier de Burgos, no se basó, precisamente, en las características fisiográficas del suelo hispano, sino que atendiendo más al aspecto económico nacional de proporcionar a cada provincia medios propios para desenvolverse, procuró que cada una de aquellas unidades geográfico-políticas tuviesen, a la vez, llanos y vegas, alturas y montañas, agricultura y ganadería, para lo que, por fuerza, habrían de soldarse fragmentos heterogéneos de las genuinas regiones hispanas, que la propia Naturaleza instituyó. Siendo así, no es de extrañar que la provincia de Logroño no constituya una región natural.

Sin embargo, la Rioja es una realidad geográfica ajena a todo artificio político y de ponderación económica. Quizá por su extensión territorial y por ciertos caracteres geomor-

(1) *Eduardo Hernández Pacheco*, — «Síntesis fisiográfica y geológica de España». Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

— Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Serie Geológica. Núm. 38. Fascículo segundo. Págs. 401-477. Madrid, 1934.

fológicos delimitadores, no alcance la categoría de región natural; pero admitiendo geográficamente la región del Valle Ibérico, puede reconocerse en ésta como individualidad fisiográfica de la Depresión del Ebro, en la porción alta noroeste. En ella existe un conjunto de tierras llanas arcillosas, con areniscas y conglomerados; a veces yesosas y salinas, que comienzan allí donde realizan la confluencia el Oja y el Tirón, afluente del Ebro, al transponer Las Conchas de Haro y terminan por bajo de la desembocadura del Alhama, afluente del río Ibero, siquiera no exista demarcación geológica, clara, con las tierras navarras y aragonesas, que prolongan la región natural de la fosa del Ebro, en cuyas márgenes, derecha e izquierda, se ofrecen las terrazas fluviales de pasadas etapas, con idéntica constitución geológica; el mismo régimen de cuevas y cerros arcillosos de cumbres planas; la misma facies erosiva de abarrancamiento y una vegetación espontánea dominante de tipo xerofítico y halófilo.

Mas si la orientación de las tierras riojanas, en su confín norteño, queda diseñado por la corriente del Ebro, perfilándolas de NW. a SE., no está bien clara en sus confines meridionales y del SW. con otras tierras que van a enlazarse con la región natural de las Serranías Ibérico-Sorianas. Un enrevesado conjunto de tierras impide fijar el límite con ellas de las tierras terciarias ribereñas del Ebro, pues las fracturas tectónicas que en el decurso de los tiempos geológicos se han producido en los materiales rocosos de aquellas culminaciones, han dado lugar a desgajes, hundimientos y trastornos que hacen imposible el trazado de una línea divisoria continua, geográfica y estratigráfica, entre lo Hespérico, mesozóico y heránico y lo terciario del país riojano.

No obstante, en la delimitación que nosotros perseguimos para localizar el espacio geográfico en el que se dan los hechos etnográficos y folklóricos de la gente riojana, puede servirnos la situación y característica estructural de los referidos accidentes tectónicos, como son las fallas que separan el macizo hercínico de la Sierra de la Demanda y la que más hacia el E. se halla limitando a ésta del conjunto secundario de la depresión terciaria del Ebro (1). En esta zo-

(1) *Rafael Sánchez Lozano*.—«La tectónica general en sus relaciones con las aguas minero-medicinales». *Bol. del Inst. de Geol. de España*, tomo XXXIV (XIV de la 2.^a serie 1913. Madrid, 1914.

na una importante falla que afecta principalmente a las calizas jurásicas es la que se orienta en dirección NW. SE., determinando en los límites meridionales de Navarra y Logroño, la existencia de buen número de notables manantiales de aguas minero-medicinales, como los de Fitero, Cervera del Río Alhama, y otros más, que por medio de esa falla se relacionan con los de Arnedillo y Riba los Baños hacia el noroeste.

Esta gran fractura de época postalpídica (1) que origina la mencionada serie de manantiales tectónicos riojanos, es la que a nuestro juicio puede servir de límite meridional al conjunto de esas tierras terciarias, que por la índole de su demarcación y por la poca extensión del espacio geográfico que abarcan, pudieran constituir la «comarca natural riojana» o tierras del Ebro, dentro de la provincia de Logroño. Con ellas contrasta la «Tierra de Cameros» considerada por Dantín Cereceda (2) como otra comarca natural delimitada de las tierras riojanas por el labio en alza de la falla que mira hacia la depresión del Ebro, en su descenso desde el borde N. E. de la Meseta. Ya hace notar el citado geógrafo que los enérgicos espolones alomados de las sierras separatorias de los ríos Najerilla, Iregua y Leza, van a dar en la *Rioja*, colocada al pie del escarpe, ya en la propia depresión aragonesa, considerando al solar riojano como unidad geográfica independiente y con características destacadas en relación con las tierras que le rodean.

En conexión con lo geográfico delimitador de la comarca riojana, se halla lo folklórico. Así la toponimia destaca, en muchos casos, los lugares que radican en tierras de Rioja, de los pertenecientes a otras que pudieran tener análoga nomenclatura. En este sentido lo pregonan, *Castañares de Rioja*, *Villalba de Rioja*, *Avellaneda de Rioja*, *Villanueva de Rioja* y otros varios cuyos nombres aluden a pueblos y villas que muchas veces radican en parajes montuosos o de ambigua atribución geográfica a regiones y comarcas limítrofes. No es, pues, el subjetivismo científico y erudito, solamente, el que hace y delimita comarcas y regiones naturales;

(1) *Francisco Hernández Pacheco*. — «La tectónica peninsular y su relación con las aguas minero-medicinales».

Discurso leído en su Recepción de Académicos de la Real Academia de Farmacia el 18 de Enero de 1949, pág. 119.

(2) *Juan Dantín Cereceda*. — «Ensayo acerca de las regiones naturales de España» Tomo 1, págs, 383 a 386. Madrid, 1922.

es el pueblo, con su sentir espontáneo tradicional, el que ha de refrendar, en ésto, el saber que es patrimonio de unos pocos. No es tarea fácil modificar el trazado de comarcas etnográficas que el pueblo instituyó secularmente con el sentimiento y la costumbre; por ello, a este sentir ha de plegarse el estudio etnológico y folklorista.

En casos como el que nos ocupa, la comarca natural coincide, a veces, con la delimitación geográfica y geológica y el sentir popular. Al accidente tectónico que separa los Cameros de las tierras riojanas, corresponde el límite folklórico de éstas con aquellos terrenos mesozóicos, en el dicho popular de que Torrecilla en Cameros es «el último pueblo de la Rioja y el primero de la Sierra». (1) Allí, el carácter geomorfológico de demarcación límite entre la Rioja y la Sierra, se complementa, además, con el carácter mixto de la ocupación de las actividades humanas agrícola y ganadera. Allí la ausencia de la vid y del olivo, como carácter biogeográfico delimitador, señala la terminación de la comarca natural riojana, como escalón situado al pie de la falla de Riba los Baños, a partir de la cual en la vida económica de Cameros, el sebo pasa a ser el sucedáneo del aceite.

La comarca natural riojana lo es, también, etnográfica y folklórica. Así parecen atestiguarlo hechos y manifestaciones colectivas de tradición popular, que prueban el carácter de entidad capital antropobiológica destacada del mosaico de otras tierras y comarcas de la provincia de Logroño. Las «tierras del Ebro» han debido ejercer en todos los tiempos una atracción a las corrientes humanas de otras tierras circundantes. Y así de las sierras de la cuenca del Najerilla, bajaban a las inmediaciones del Ebro, con cierta periodicidad, comunidades de pastores que tenían por costumbre el reunirse para asuntos de pastizaje y trashumancia, en el lugar aproximado, a donde hoy se halla la ciudad de Cenicero.

En tal lugar establecían campamentos provisionales, donde convivían en cabañas pastoriles sitas junto a los refugios del ganado. Es tradición que eran muchos los que allí se reunían y múltiples las hogueras que proporcionaban calor a sus cuerpos y medio eficaz de preparación del alimento. Año, tras año, las fogatas que ardían durante sus estadas iban dejando en aquel lugar un depósito de abun-

(1) *Ismael del Pan*.—Op. cit. n.º 7.

dantes cenizas, al que denominaban «el cenicero», las generaciones de pastores que iban sucediéndose en las reuniones tradicionales. Y hay quien asegura que, poco a poco, lo trashumante se convirtió en estable y surgió un poblado que orientó su vida por el derrotero agrícola y tomó su nombre de aquel sitio de reunión pastoril. (1)

La Rioja es un pedazo de la España arcillosa. En la entraña del material litológico de su suelo se halla la esencia de los matices de su paisaje y la razón trascendente de algunas manifestaciones populares, como la de los artesanos alfareros de Navarrete. En este pueblo la sensación del rojo de la arcilla se impone al sentimiento del visitante: rojo es el fondo del paisaje que lo circunda; rojas sus casas antiguas; rojos, el barro que se amontona en sus talleres de alfarería y los cacharros puestos a secar; roja es siempre, la tonalidad que brota de la enjundia arcillosa de este pueblo riojano, sobreponiéndose al verde esmeralda de los viñedos y al gualda de los rastrojos.

Tanto o más que la ocupación agrícola significa en su vida popular la manifestación etnográfica del alfarero. De los alrededores de sus viviendas y casamatas, extraen el material de su arte primitivo, que parece incubado en matrices de caliente barro. No hay material como éste, según dicen los naturales, que reputan el yacimiento como inagotable. Según ellos, debe crecer por dentro, porque cada día da más de sí la tierra, apesar de la que se extrae. Con artilugios tan elementales, como el torno y la rueda, de una pellada de barro, puesta en ellos, las manos del alfarero auxiliadas por el pie, transforman la amorfa materia arcillosa, en bótijos, jarras, anforillas, cántaros y tinajas, muchos de ellos de estampa protohistórica, alternando con otros atiborrados de ornamentación geométrica, que hábilmente traza el artesano con un trocito de madera o unas tiras de tela de pana. La destreza manual del alfarero de Navarrete ha sido adquirida mediante larga tradición: de padres a hijos que desde niños jugaron con el barro y por instinto territorial terminaron por modelarlo.

Con la naturaleza litológica de las tierras riojanas y con sus factores geográfico y climático, son consubstanciales el

(1) *Enrique Hormilla*. - «Cenicero, ciudad heroica y humanitaria». «Rioja Industrial». Año XXVIII. Núm. 23. Septiembre, Logroño 1947.

vino y los viñedos, cuyas características definen perfectamente a la Rioja, como una comarca natural comprendida, aproximadamente, en los límites que le hemos asignado. Aun van más allá, en este sentido, algunas autoridades de la ciencia enológica y elaboración y crianza de los vinos, que asignan la categoría de «región», a las tierras ribereñas del Ebro, en que aquellos se producen (1) atribuyendo a dichas tierras la extensión comprendida, de occidente a oriente, entre uno y otro confín de la provincia de Logroño, internándose por el Sur, en toda ella, hasta las estribaciones de las sierras de la Demanda, San Lorenzo y Cameros; delimitándola, al Norte, Cantabria y el Ebro.

La variada gama de vinos elaborados y criados en la Rioja, integran, según Martínez Zaporta, la gran familia enológica riojana, cuya filiación entronca en el substratum geológico y geográfico de las tierras en que radican los viñedos productores de tan variados caldos. A los caracteres de esa familia enológica riojana, corresponden en el solar riojano, condiciones especiales topográficas, diversidad de suelos, clases de vidagos cultivados, producciones y sistemas de elaboración, con ulterior crianza o sin ella, que al determinar diferencias específicas de calidad en los vinos, permiten subdividir a la Rioja en otras comarcas o sectores vinícolas más reducidos que coinciden, casi exactamente, con la conocida división territorial, de antiguo sancionada por el pueblo, con las denominaciones de Rioja Alta y Rioja Baja, a las que alguno añaden la Rioja Media, tomando como punto el curso del Ebro.

Las uvas y el vino, con sus características biogeográficas, son elementos delimitadores de región y de comarca etnográfica, con la correspondiente subdivisión en zonas de cultivo pequeñas comarcas, con métodos especiales de elaboración vinícola. Muchas han sido las variedades de uvas que se han producido en la Rioja: *tempranillo*, *mazuela*, *garnacha*, *monastel*, *graciano*, entre las negras; *moscatel*, *uva pasera*, *teta de vaca* o *Jaén blanco*, *cagazal* o *blanco-rojo*, *torrontés*, *ligeruela*, *colgadera*, *malvasía*, *riveravia*, y *viura*, entre las blancas; y como rojas, el *uvate*, *moscatel rojo*.

(1) *Moisés Martínez Zaporta*. — «Las vides y los vinos de la Rioja». «*Rioja Industrial*» Año XXVI. Núm. 21. Septiembre, Logroño 1945.

No todas son destinadas a la vinificación, sino que muchas de ellas son consumidas en fresco, como factor succulento y vitamínico de la alimentación del pueblo riojano, sobre todo, las variedades negras: *tempranillo* y *garnacha*. Otras, no solo no se emplean con este fin, sino que las rechaza la masa popular, como le pasa al *graciano*, variedad desabrida y de mucha pipa, contra la cual se pronuncia este aforismo, bien conocido en la Rioja: «graciano, ni p'al perro ni p'al amo». Pero el material básico vinícola, secularmente manejado, son las variedades: *tempranillo*, *mazuela* y *garnacha* tintas, de cuyos mostos salen los distintos vinos de las tres zonas comarcales, antes referidas. Coadyuvan a la elaboración los factores climáticos y edáficos, a los que se añade el influjo biológico y químico de otras variedades blancas, denominadas *viura*, *calagraño* y *malvasía*, como ocurre en la zona de la Rioja Alta, cuyo centro es Haro. En cambio, la *garnacha* tinta, quizá oriunda de Aragón, da el matiz vinícola y enológico a la zona conocida por Rioja Baja, donde la abundancia de sol y el ambiente seco, contribuyen a sacar caldos de alta graduación, con algo de azúcar, que contribuye a darles «boca» y hacerlos poco ácidos.

Las consideraciones que anteceden sobre la división del país riojano en zonas vitícolas y vinícolas, de cuya reunión surge una típica familia enológica, conducen a la conclusión de un concepto regional aplicable a la Rioja. Su vegetación de especies cultivadas y espontáneas, distinguidas con singular glosología, por el pueblo, contribuye a dar un matiz distintivo a estas tierras del Ebro. En sus ubérrimos campos se producen los renombrados «caparrones» y las suculentas «pochas», nombres que en el folklore riojano designan dos exquisitas especies de judías: *Phaseolus sphaericus*. Savi y *Phaseolus vulgaris*. L., en su variedad llamada del «riñón». Tan riojanas son estas denominaciones, que pueden calificarse de ribereñas, pues su nombre peculiar en tierras de Cameros es el de «vainillas». Riojano, es, asimismo el apelativo de «miracielos», aplicado a una variedad de chiles o guindillas, cuyos frutos al llegar a la madurez, tienen encorvados sus pedúnculos, en la mata, con la punta del pimientillo picante mirando para arriba.

Con genuinos nombres se designan, también, en Rioja, otras muchas especies vegetales espontáneas y cultivadas como: «meaperros» (*Marrubium vulgare*. L.); «marañones»

o frutos del endrino (*Prunus spinosa*. L.); «carrasquilla» (*Rhamnus Alaternus*. L.); «leznas» o «lesnas», (*Diplotaxis virgata*. D. C.) y otras concíferas de flores amarillas que crecen en los sembrados; llamándose «pomas de monte», al fruto del *Sorbus aucuparia*. L. del que por ser de un sabor anodino, ha dado pie para que la gente riojana diga de las personas que tienen poca gracia, que «son más sosas que las pomas». En fin: estos ejemplos y muchos más, referentes a la vegetación espontánea y cultivada, corroboran en qué grado el folklore afianza el carácter geográfico distintivo del territorio riojano.

Mas ya se consideren las tierras de Rioja como «región» o «comarca» natural, constituyen, sin duda, una demarcación geográfica, abierta a las corrientes folklóricas aragonesas, navarras, burgalesas y vascas, que en flujo convergente interfieren a la derecha del río Ebro, entre las conchas de Haro y la desembocadura del Alhama (Fig. 8). En el folklore espiritual riojano, hay un factor autóctono, producto de un endemismo regional o comarcal; pero hay otro factor importante, alóctono, procedente de los mencionados territorios limítrofes, que le da un matiz híbrido o mestizo, el cual en el trazado del mapa etnográfico, le conferiría a la Rioja el carácter de «región de transición» o según nuestro criterio de «comarca de confluencia etnográfica».

Tierras feraces, tierras dotadas de agua, con aptitud para ser prósperas, saben premiar el esfuerzo del campesino riojano con el valor de las buenas cosechas, con las que alcanza, inopinadamente su bienestar. La alegría del vivir, por medio del trabajo recompensado, crea en el espíritu de la gente riojana un aura de dulcedumbre, de molicie, de comodidad y placidez, conjunto de sensaciones emanadas del complejo suscitado por la irradiación estética del ambiente, que les hace sentirse orgullosos de sí mismos y de cuanto les rodea. Esa tranquilidad del que libre de preocupaciones, tiene bien abastecida la despensa, se transluce en algunas de sus coplas, como ésta, muy ribereña:

«Te bajas a la ribera
y hablas con el hortelano;
te pones a hacer calceta
debajito de un manzano».

En cambio, no pueden cantar victoria ni decir lo mismo, otras tierras y comarcas que confinan con el territorio



FIGURA 8.—Las manifestaciones de la cultura material o de etnografía, de Aragón y de Rioja, presentan, a veces, múltiples puntos de convergencia, como puede apreciarse en este aspecto geográfico humano de Epila (Zaragoza), villa ribereña del Jalón, que bien pudiera ser atribuido al de muchos pueblos de la Rioja Baja, vecinos del Ebro. FOTO MEDRANO.

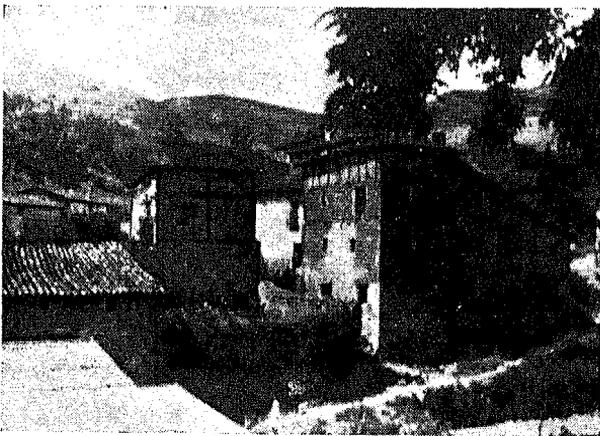


FIGURA 9.—El ambiente geográfico montañoso y su relación con las manifestaciones etnográficas, se pone de manifiesto en estas «casas pedestales», del barrio de Campillo de Torrecilla en Cameros (Logroño), con una perfecta adaptación al espacio geográfico. FOTO DEL PAN.

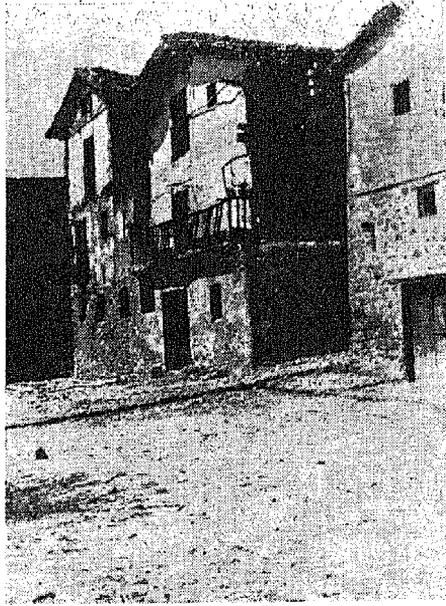


FIGURA 10. —Estas casas de la Plazuela de las Eras, de Torrecilla en Cameros, añaden a su índole constructiva de tipo serrano, elementos etnográficos vasco-castellanos. FOTO DEL PAN.



FIGURA 11. - Las casas serranas con sus tejados de dos y cuatro vertientes, se enjabelgan, trepando monte arriba, en esta calle del barrio de Campillo, de Torrecilla en Cameros (Logroño). FOTO DEL PAN.

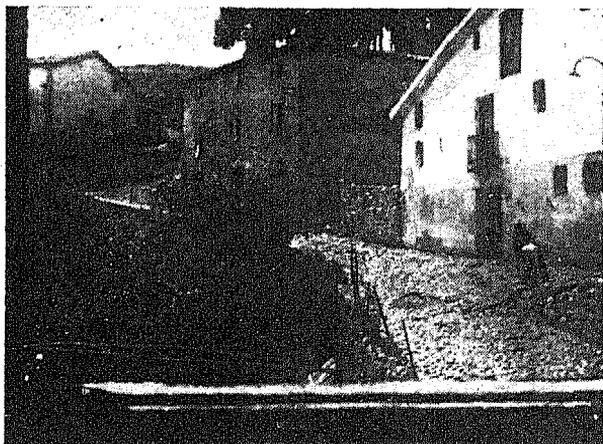


FIGURA 12. - Detalle de las casas de la calle de Campillo (Torrecilla en Cameros), con elementos constructivos castellanos y vascos. En primer plano, a la derecha, una casa en cuya fachada hay empotrados dos cuernos de vaca para atar las caballerías. FOTO DEL PAN.

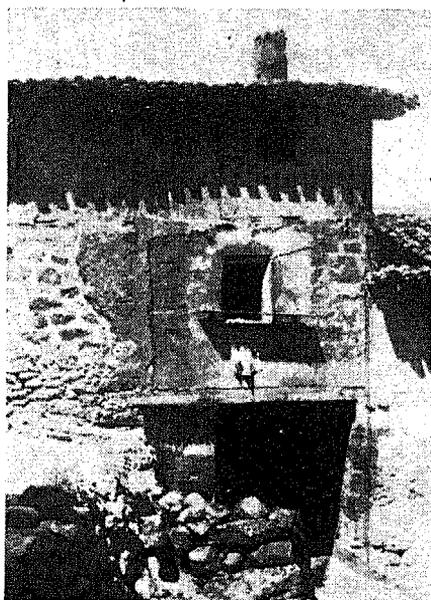


FIGURA 13. - La adaptación de la vivienda rural a la construcción en ladera, ha convertido en túneles urbanos algunas calles de Torrecilla en Cameros. Y aquí vemos una de esas viviendas, con su típico pasadizo, en el cual tienen su acceso estas casas. FOTO DEL PAN.

de la Rioja. Muchos de sus pueblos enclavados en terreno serrano o montaraz, apenas sin comunicación y carentes del recurso económico del suelo, arrastran una vida penosa y de sacrificio. Su amor al terruño, con ser grande e innato, se estrella con lo inhóspito de su propia naturaleza: tierras en ladera, de escaso fondo, convertidas en pedregales, por la inexorable acción de la intemperie, no rinden lo necesario para el tributo diario de la existencia. Los fríos invernales paralizan las iniciativas de una fecunda vida de trabajo y en ese aislamiento físico y humano ven agotarse, durante los períodos de forzada latencia, sus recursos vitales y económicos. Bien se explica que cierto montaraz, de estos lugares, nos dijera como síntesis de su humano vivir: «a nosotros nos debían pagar por vivir en estos pueblos». De qué buena gana se trasladarían estos lugareños a las tierras del Ebro, en cuyas zonas destetan con vino, a sus hijos, los naturales. Allí donde suele suministrarse sopa en vino a la fauna avícola doméstica y donde suele decirse:

«Sopa en vino no emborracha,
pero alegre a la muchacha».

Nada tiene de extraño, en vista de ésto, que desde tiempos remotos, se hayan establecido corrientes humanas de inmigración hacia la Rioja, desde todos esos lugares y, en su consecuencia, que al factor autóctono folklórico espiritual, se haya ido injertando el producto ideológico de otras corrientes folklóricas extrañas. Esto último añadiría un nuevo e importante matiz etnológico, para la Rioja, que haría más interesante este estudio y elevarían su importancia etnográfica y folklórica, a la categoría de región.

TAREA QUE AÚN QUEDA POR REALIZAR EN LA RIOJA, PARA LA INVESTIGACIÓN DE SU FOLKLORE.

La tarea es mucha, porque sobre lo llevado a cabo en el orden del folklore musical y algún que otro dato disperso en revistas y periódicos riojanos, no creemos se haya efectuado, hasta ahora, ninguna labor sistemática, desde 1884, en que se constituyó el Centro Riojano de Folklore y se publicó el Programa para el acopio de materiales. Si de estos se conservase, todavía, algún archivo, de aquel extinguido Ateneo Logroñés, según ya indicamos, se abreviaría el trabajo. Apesar de ello y con la evolución sufrida en los puntos de vista del folklore y en sus métodos de investigación, habría

que rehacer, en gran parte la elaboración folklórica, lo que sería casi equivalente a volver a empezar.

Por lo tanto, vale más enfrentarse, denodadamente, con la realidad y verificar estos trabajos, desde sus comienzos con rigorismo y método científico. El entusiasmo vencerá las dificultades del complejo y como además su objetivo final no es labor de una sola persona, sino de muchas, será más llevadera si la anima el espíritu regional, tan elevado en la gente riojana, como arraigado tiene el sentimiento de su territorio. Los aspectos del folklore que hemos reseñado en la primera parte de este trabajo de orientación, señalan las direcciones que deben seguirse en la realización de las tareas folklóricas, bien entendido que el programa sintético que hemos de trazar aquí, sólo contendrá los puntos de vista generales y de carácter provisional para comenzar estos trabajos, en los que ha de atenderse al espacio geográfico riojano, al aspecto etnográfico de la Rioja, al aspecto folklórico comarcal y a lo etnológico de su folklore.

EL ESPACIO GEOGRÁFICO RIOJANO

De los comentarios geográficos y geológicos que llevamos hechos en el curso de este trabajo, es fácil colegir que la delimitación de la comarca o región natural y etnográfica riojana, si bien concebida en sus trazos fundamentales, es, todavía, imprecisa. Incumbe, pues, a las futuras tareas que deben realizarse para estudiar a fondo el folklore riojano, trazar los límites exactos de la comarca natural donde se dan los hechos folklóricos, objeto de estudio, a fin de poder determinar las relaciones entre lo geográfico y las manifestaciones del crédito popular. Se impone, para ello, un recorrido del territorio de las zonas ribereñas del Ebro, en que se realicen estudios geológicos y de geografía física y humana.

En los estudios referidos, debe quedar fijado, en cuanto sea posible, dónde empieza y acaba la Rioja, procurando destacar, así, la comarca de las limítrofes tierras burgalesas, navarras y aragonesas, lo cual ha de ofrecer, seguramente, bastantes dificultades, no solo en el aspecto geográfico sino también en el folklórico. Mas téngase en cuenta que en estas investigaciones puede prestar relevantes servicios el acoplamiento de los datos históricos regionales con los del folklore geográfico. En este último aspecto la toponimia,

como ya dijimos, es delatora del verdadero substratum geográfico. Recordemos, aquí, aparte de lo expuesto en otro lugar, como, por ejemplo el nombre de *Torrecilla sobre Alesanco*, delimita tierras de Rioja, con relación a otro *Torrecilla*, más conocido, que pertenece a tierras de Cameros; corroborando, además, la pertenencia a Rioja, de *Torrecilla sobre Alesanco*, la producción de vino, extraña a la Sierra. Datos de utilidad notoria, como el citado, los proporcionarían, también, *Quintanar de Rioja*, *Sotillo de Rioja* y el *Alto de Cellorigo* o *Pulpitillo de Rioja*, en los límites oeste y noroeste con tierras de Burgos.

Una vez fijada la extensión del solar riojano, incumbe determinar las zonas o comarcas menores que encierra, caracterizándolas por sus aspectos, físico, biogeográfico, humano, económico y folklórico. Como ya tuvimos ocasión de indicar, al referirnos a las zonas vitícolas y vinícolas, pronto se echará de ver el contraste entre las zonas denominadas, Rioja Alta y Rioja Baja, en cuanto a los aspectos antes citados. Pero aún se podrán discernir dentro de estas zonas, otras comarcas menores. Y así, por ejemplo, por lo que se refiere a la Rioja Baja, entre otras comarcas menores, que pudieran diseñarse, nos encontraríamos con el *Valle de Ocón*, de unos 69 km.² de extensión superficial, enclavado al pie de los desgajes originados por los Cameros Viejos y la Sierra de la Hez; con una curiosa red de pequeños ríos, que se desenvuelve hacia el Ebro y el Leza. Las características geográficas y topográficas del *Valle de Ocón*, también tierra de vino, han realizado una especie de absorción de la corriente humana, hacia sus tierras, procedente de las sierras y del territorio estepario del noroeste, que rodean a esta pequeña comarca, la cual resulta superpoblada, con sus 46 habitantes por kilómetro cuadrado.

Así que hayan sido delimitadas las comarcas menores y se haya realizado su caracterización, en los aspectos indicados, vendrá el realizar una síntesis de dichos elementos, de la cual saldrá la integración de la Rioja, como unidad geográfica y antropológica. En el citado momento de la investigación podrán acoplarse con los resultados de dicho estudio, los llevados a cabo en otros derroteros de la etnografía y el folklore y podremos decir que ha quedado hecho el estudio científico completo de esta comarca o región natural.

ASPECTO ETNOGRÁFICO DE LA RIOJA

Dentro de él, han de encaminarse las investigaciones a destacar las más refulgentes facetas de la cultura material del pueblo riojano. Procederá, entonces, hacer el estudio de los pueblos comarcales desde los puntos de vista de su situación, comunicación, medios de transporte y comercio. En dicho estudio, la fijación del trazado de los viejos caminos en relación con el emplazamiento de los actuales, mostrará bien a las claras el desenvolvimiento de la vida y la cultura material en conexión con los factores geográficos e históricos del solar riojano y sus posibilidades de engrandecimiento y de progreso. El derrotero espiritual por el que discurrió, en otros tiempos, el pensamiento colectivo de la gente de Rioja, se dejará translucir en el estudio que se lleve a efecto sobre la vivienda popular y sus antecedentes constructivos, en las diferentes zonas comarcales, a lo que habrá que añadir los datos etnográficos de mobiliario y ajuar: pues en el carácter de la vivienda se refleja perfectamente el espíritu colectivo de los pueblos. (Figs. 9 a 14).

Convendrá investigar, también, al propio tiempo, la naturaleza de las ocupaciones de la vida en los pueblos riojanos, en sus diferentes modalidades: caza, pesca, pastoreo y ganadería, agricultura y sus industrias. Con ello se llegará a discernir el primitivismo y estancamiento de la ocupación, o las fases evolucionadas, en relación con el medio geográfico y económico. Quizá en este derrotero etnográfico de la investigación, podamos hallar la clave de las ventajas o inconvenientes que pueda tener una Rioja exclusivamente agrícola o industrial en armonía con el espacio y el temperamento riojanos. A las modalidades de la ocupación popular, debe acompañar el conocimiento de la naturaleza de la alimentación y del carácter de la cocina riojana: pues en el panorama de los usos de Rioja, no pueden menos de destacarse los referentes a sus comidas y a cuanto con ellas se relaciona. No perdamos de vista que el carácter regional o comarcal se delata en la mesa antes, quizá, que en otras manifestaciones.

Mas si es cierto que «de la panza sale la danza», también lo es que «el traje es lo primero que parece», según dijo D. Jacinto Benavente, y en las investigaciones etnográficas ha de ser uno de los temas preferentes a dilucidar. Sien-

do el territorio de la Rioja, zona de confluencia de corrientes culturales y espirituales de las tierras limítrofes, a que hemos hecho alusión, quizá no pueda hablarse de un traje típico regional señalado, por la hibridación que en el gusto para la indumentaria, hayan introducido las aludidas corrientes etnográficas y además es posible que el influjo modernizador, le haya hecho desaparecer en gran parte. Pero aún queda por investigar lo que todavía subsiste del traje comarcal primitivo, así como lo referente al tocado femenino y sus aditamentos.

Queda, asimismo, mucho por estudiar, en cuanto concierne a las artes, oficios e industrias populares, que tienen su manifestación en tierras riojanas. El estudio del contenido de este apartado etnográfico que toca, ya, con la linde de la psicología del pueblo, pondrá de manifiesto no sólo la cuantía del sentimiento estético, sino también los aspectos utilitarios y de aplicación, del sentido de la vida, y en qué relación se hallan estos aspectos con la índole de las materias primas que pueden suministrar el espacio geográfico y la actividad humana. Nada como este apartado etnográfico, para obtener de su investigación la medida en que han actuado las corrientes culturales de otras comarcas o regiones limítrofes y aun del resto de España; lo que nos proporcionará, además, datos curiosos sobre la evolución histórica de las ideas básicas del arte popular.

Al recolectar los datos que hemos reseñado en el aspecto etnográfico de la Rioja, huelga decir que la tarea ha de llevarse a efecto con método: bien por naturales o residentes del propio territorio o por los que no lo sean. En ambos casos, los postulados que han de servir de orientación al método serán: observación, veracidad y fiel transcripción en la recogida de los materiales. Si estos son de fácil manejo y transportables, lo mejor será la recolección inmediata del objeto para su estudio directo. (Fig. 15) Mas de no ser así, habrá que echar mano de la información gráfica, que es fundamental en estos estudios.

Para realizarlos, será eficaz auxiliar la fotografía, que abreviará y aun suplirá muchas descripciones. (Fig 16) A veces, sustituirá, con ventaja, a la fotografía, un buen dibujo, no por el arte más o menos exquisito, con que está ejecutado, sino por la exactitud con que se produzca el objeto y sus detalles. En lo folklórico no hay que desdeñar aquellos

dibujos que parezcan infantiles o esquemáticos, si representan fielmente el objeto, con autenticidad que delate lo netamente popular. Por último, las acuarelas, cuadros al óleo y aun las reproducciones plásticas de casas y ajuares, instrumentos y artefactos de ocupaciones de la vida popular y de manifestaciones de artes y oficios, tendrán, asimismo, una gran utilidad, en cuanto se refiere a las tareas colectoras del material etnográfico.

EL ASPECTO FOLKLÓRICO RIOJANO

En este aspecto del folklore, que pudiéramos denominar ideológico o espiritual y también descriptivo, debe darse la prioridad a la «creencia», en la investigación folklórica riojana, por constituir el basamento de la actividad mental del hombre, esencialmente ideológica, de honda raigambre, de abolengo primitivo y de notoria perduración. La «creencia» como elemento folklórico, constituye un estado colectivo de conciencia, primitivo, incluido en un grupo humano de mayor categoría cultural. En ella se une la religiosidad y la superstición, con toda la gama de sus matices integrantes: mitología, magia, brujería, amuletos, talismanes, ensalmos, etc. supersticiones, cultos y devociones del pueblo (Fig. 17).

Por la investigación de la «creencia» deben, pues, comenzar las tareas folklóricas, en la Rioja, si se quiere llegar al conocimiento del alma popular. Serán particularmente útiles los apartados de mitología y supersticiones, pues no obstante la generalidad que alcancen sus hechos folklóricos, en relación con sus análogos de regiones adyacentes y del resto de España, servirán para darnos a conocer en qué grado la gente riojana ha recibido corrientes de importación espiritual, en pasadas edades, o en qué modo ha constituido, en ciertos casos, un centro de dispersión.

Así podrá apreciarse, por ejemplo, la adaptación del mito de Polifemo a las modalidades psíquicas de la gente de Rioja. Las abuelas de los niños logroñeses, de nuestro tiempo, captaban la imaginación infantil, presta siempre a dispersarse, con las pinceladas fantásticas de la mitológica figura del «Ojanco María Peña», descomunal hombrazo con un ojo en medio de la frente, que bajaba a Logroño, desde las montañas circundantes, para dar señales palmarias de sus hercúleas fuerzas. Esta forma del mito es riojana o

importada de la Montaña santanderina, donde existe la adaptación del «Ojanco»? Estos y otros hechos pueden ser dilucidados concediendo la prioridad a la investigación de la «creencia», como ya lo ha hecho el Instituto de Estudios Riojanos, distribuyendo para su contestación, el primer cuestionario de «Supersticiones».

Convendrá, asimismo, investigar lo que sabe el pueblo riojano, del medio que le rodea, en cuanto a ciencia pura y aplicada, especialmente en lo que se refiere a medicina popular. Así podrá desentrañarse el sentido de muchas frases riojanas, como ésta: «véte a buscar la cagada de lagarto, que es buena para la vista». O bien la razón del hecho de pasar una pluma de ave, impregnada de miel y yema de huevo, por la córnea ocular, para hacer que desaparezcan las manchas blanquecinas o «nubes», que aquella presenta por enfermedad.

El sentimiento del pueblo riojano, quedará patentizado en el folklore de su lenguaje, en su literatura popular, con sus cuentos, refranes, romances, etc. Cuando dice, al encontrarse con un conocido o con un amigo: «¿qué vida?», para inquirir su estado, acaecimiento, vicisitudes y a donde se dirige. O al contestar a la pregunta de: «¿*ande* vas»? — «a ver *pa* no preguntar». Y también cuando aconseja: «al que *quíe* saber se le dice poco y al revés». O, por último, cuando infama a un hombre falso o engañador y pregunta con ironía: «usted que entiende de mar ¿es pulpo o calamar?», frase que, al parecer, tiene su origen en el proverbio de los antiguos latinos, que aseguraba que los hombres falsos y engañadores tienen las condiciones de los pulpos, por el disímulo con que estos animales se confunden con el medio.

En fin: las tareas de investigación del folklore riojano se completarán con los materiales recolectados en relación con las artes plásticas y la rítmica: música, cantos y danzas populares. De los cantos del pueblo, deben recogerse, simultáneamente, la música y la letra o por lo menos esta última, a no ser posible dicha simultaneidad en la recogida. Siendo la canción poderoso reflejo emotivo y expresión psicológica del alma popular con todos sus matices, esta modalidad del folklore de la Rioja, nos proporcionará datos preciosos sobre los motivos espirituales que inspiran esta lírica popular riojana, sus dotes de improvisación anónima y el influjo de

lo racial. Así, lo impulsivo y vehemente del carácter riojano y el odio de clase, resaltan en este cantar, que insertamos, por vía de ejemplo, y que escuchamos a un campesino de los alrededores de Logroño:

«Algún día querrá Dios
que la tortilla se vuelva,
que los pobres coman pan
y los ricos coman m.....»

Habrà que añadir, por último, a las investigaciones del aspecto folklórico riojano, las que conciernen a las costumbres familiares y sociales. De estas últimas, por ser las principales aquellas que se traducen en fiestas, juegos y regocijos públicos. quizá existan, ya, bastantes datos dispersos en descripciones y crónicas de revistas y periódicos del territorio ribereño del Ebro; pero será preciso hacer una revisión, despojarlas de su ropaje literario y aligerarlas del bagaje de la fantasía, para aprovechar lo utilizable que en ellas exista. Con todo y con ello, quedará mucho, aún, por investigar en serio.

Pero donde estimamos ha de existir verdadero filón explotable es en el apartado de costumbres familiares, como las referentes al nacimiento, edades de la vida, noviazgo, bodas, muerte y culto a los muertos. Respecto a esto último, aún sentimos, nosotros, la reviviscencia de aquel lejano miedo infantil, con que oímos contar, cómo volvía a pedir cuentas al autor de la fechoría sacrílega, un muerto, al que habían sacado las entrañas, violando el reposo de su sarcófago.—«Dame la asadura, dura, que me sacaste de la sepultura»—decía el muerto, mientras subía lentamente las escaleras de la casa, donde vivía el reclamado. Y si el ladrón de vísceras creía acallar la reclamación, con su silencio, el muerto añadía:—«No me voy: que en la primera escalera estoy», repitiendo su canturía, en cada uno de los escalones que subía.

Ya que en ello estamos, diremos, por fin, que en lo que toca al culto a los muertos, el investigador folklorista deberá recoger, en Rioja, cuantos detalles se refieren al folklore espiritual, que en las inscripciones y alegorías de la Muerte campean en los pórticos y tapias del Cementerio Viejo de Logroño, anterior a 1884, escritas con letra negra y caracteres de imprenta, las siguientes redondillas:

«Contados son tus momentos.
Mañana u hoy morirás,
Que no avise ¿extrañarás?
No entiendo de cumplimientos».

* * *

«De instantes hilos de vida,
Larga tela quise hacer,
Y al urdirla, sin tejer,
La cortó Parca homicida.»

* * *

«Tiaras, mitras y coronas,
Vidas, riquezas y honor,
Arrebatas con furor,
¡Oh, Muerte, a nadie perdonas!»

* * *

«El Calendario Divino,
El computo es verdadero.
Nadie vive un día entero
Breve y fragoso camino.»

* * *

«Descargó ayer sobre mí
Su fiero golpe la Muerte,
Teme que la misma suerte
Hoy repita sobre tí.»

LO ETNOLÓGICO DEL FOLKLORE RIOJANO

Preciso es insistir en que la recolección de materiales folklóricos, solo constituye la primera parte de este género de investigaciones. Pero el simple acopio de datos poco representa, si no va seguido del estudio científico de los materiales recolectados; es decir, si no se procede a la ordenación, clasificación, estudio analítico comparativo de dichos materiales y a formular los principios o leyes, por que se rigen los hechos folklóricos en lo que consiste la revelación de su esencia. Cuando se lleve a efecto esta tarea para los citados hechos, en la Rioja, podremos decir que se ha llegado a desentrañar lo etnológico del folklore riojano.

Así, pues, a guisa de ejemplo, si paramos mientes en alguna costumbre observable en la comarca, como la de asistir los chicos, en Semana Santa, al Oficio de Tinieblas provistos de mazos, matracas o carracas, con cuyos golpes y chirridos producen una ruidosa estridencia; o bien la de

quemar un «Judas» o muñeco relleno de paja, en ciertas calles logroñesas, durante determinadas festividades, no bastará con recoger los hechos costumbristas con rigurosa exactitud, fidelidad y detalle, sino que habremos de investigar su origen, su extensión en el tiempo y en el espacio, su conexión con los hechos folklóricos análogos de otras regiones españolas y los derroteros etnológicos de los hechos referidos, para su fiel interpretación y averiguar su verdadero significado.

En este sentido y en relación con el hecho folklórico, que acabamos de mencionar, el ruido de matracas y carracas, producido por los chicos en las Tinieblas, además de recordar lo referente a los sacros sucesos que la Iglesia conmemora en los días de Semana Santa, pudiera significar, también, simultáneamente, una reminiscencia del odio secular del pueblo cristiano a los judíos, renovado en los días de la Pasión, al conmemorarse sus misterios, pues en varias regiones españolas, dicen: «ir a matar judíos», al acto de asistir los muchachos al Oficio de Tinieblas, con los ruidosos artefactos indicados, mientras golpean el suelo de las iglesias, con verdadera saña, valiéndose de los pies y de los mazos, como si evocaran, con tanto verismo, las matanzas pretéritas de israelitas, cuando en tiempos medievales el rencor se desbordaba contra ellos. De Lérida, sabemos, que aún en años no muy lejanos, los chicos, provistos de mazos, matracas y carracas, iban al Oficio de la tarde, en Jueves Santo, cantando:

«A matar dimonis,
a matar jueus...
anirem al monument
als jueus hi matarem...» (1)

«A matar demonios.—a matar judíos...—iremos al monumento—y mataremos allí a los judíos».

Bien se ve, por lo expuesto, cómo una determinada costumbre o hecho folklórico puede tener diferentes aspectos originarios; puede presentar caracteres de generalización, delatores de su remoto origen, extendiéndose por territorios diversos e introduciéndose, en muchos de éstos, por irradiación, a partir de aquellos donde reviste mayor arcaísmo y antigüedad. En la Rioja, el «ir a matar judíos», un tanto ve-

(1) *Valerio Serra y Boldú.* — «De Semana Santa». «El matar judíos». «La Vanguardia». Barcelona 8 de abril de 1936.

lado, en su esencia, como hecho folklórico, simultaneado con las festividades de Semana Santa, se simboliza, de modo más palmario, en el acto «de quemar el Judas», que en Logroño no coincide con las referidas festividades, sino con las de San Juan y San Roque, en las que se procede a la citada quema de un muñeco de paja, en las calles que llevan los nombres de esos Santos Patronos.

En la tarea folklórica de la elaboración de lo etnológico riojano debe posponerse el criterio de lo disperso y fragmentario, para dar la preferencia a la unidad procedente de la coordinación de lo disperso. En conjuntar las partes de lo que se investigue por separado estará el secreto del éxito científico. No se olvide que las grandes síntesis han de ser el final de estas tareas. Todo su conjunto ha de plasmar, como fehaciente expresión de estos trabajos, en el Museo Etnográfico Comarcal y en el correspondiente Archivo de Folklore. En el primero de estos organismos folklóricos, tendrán cabida todas las manifestaciones materiales del pensar y del sentir del pueblo riojano, a las que se ha aludido en otros lugares de este trabajo: ellas serían exponente tangible de lo que bien pudiera llamarse «riojanismo». En el Archivo de Folklore figurará lo documental gráfico y escrito del folklore espiritual, procedente de sus diversos ficheros, base para ulteriores estudios de investigadores y eruditos.

Complemento obligado del final o de los resultados parciales de estas tareas, será el divulgar y dar a conocer a los estudiosos del resto de España y del Extranjero, todas esas manifestaciones de la vida del pueblo riojano. Para ello se impone la creación de un Boletín o Revista, en los que vean la luz cuantos trabajos e investigaciones se refieran a estos asuntos de las tierras riojanas. Con ello lograríamos, además, aportar al acervo del folklore de España, nuestras modalidades psicológicas y ver en qué grado la psiquis del pueblo riojano contribuye a la integración del carácter nacional.

Como una especie de Sumario provisional de la tarea que aún queda por realizar en la Rioja, para la investigación de su folklore, insertamos, a continuación, el siguiente programa:

1.º EL ESPACIO GEOGRÁFICO RIOJANO

-Realización de estudios geológicos y de geografía física y humana para delimitar, en lo posible, la comarca natural riojana.-Dónde empieza y acaba la Rioja.-Qué otras zonas o comarcas menores, encierra dentro de sí.-Caracterización de estas zonas por sus aspectos: físico, biogeográfico, humano, económico y folklórico.-La Rioja como unidad geográfica y antropológica.

2.º ASPECTO ETNOGRÁFICO DE LA RIOJA

-Estudio de sus pueblos comarcales, desde los puntos de vista de su situación, comunicación, medios de transporte y comercio.-Estudio de la vivienda popular y de sus antecedentes constructivos, en las diferentes zonas comarcales, con sus aditamentos de mobiliario y ajuar.-Estudio de las ocupaciones de la vida en los pueblos riojanos: caza, pesca, pastoreo y ganadería, agricultura y sus industrias.-Modalidades de la alimentación y la cocina riojanas.-Lo que aún queda del traje comarcal, del tocado femenino y de sus aditamentos.-Artes, oficios e industrias populares de la Rioja.-Métodos de la recolección de los datos etnográficos citados: dibujos, acuarelas, fotografías, reproducciones plásticas.

3.º EL ASPECTO FOLKLÓRICO RIOJANO

-La «creencia» como elemento folklórico, en la masa popular de la comarca: mitología, magia, brujería, amuletos, talismanes, ensalmos, etc. supersticiones, cultos y devociones del pueblo.-Cuestionarios y métodos para recoger estos datos.-Lo que sabe el pueblo riojano del medio que le rodea. Ciencia pura y aplicada: medicina popular.-El sentimiento del pueblo riojano: el folklore del lenguaje.-La literatura popular: cuentos, refranes, romances, leyendas.-Artes plásticas.-Rítmica: música, cantos y danzas populares.-Costumbres riojanas, en los órdenes familiar y social.-Las fiestas y los juegos.

4.º LO ETNOLÓGICO DEL FOLKLORE RIOJANO

-Estudio científico de los materiales recolectados: ordenación, clasificación, estudio analítico comparativo de los

materiales. Ficheros folklóricos.—Museo Etnográfico Comarcal y Archivo de Folklore.—Publicación de una revista dedicada a dar a conocer estas manifestaciones de la vida del pueblo riojano.—En qué grado sus modalidades psicológicas, contribuyen a la integración del carácter nacional.

